

CONFERENCIA
SOBRE
CORRUPCIÓN

SAYAK VALENCIA

10 DE MARZO, 2014

SUPERFLEX

**THE
CORRUPT
SHOW
AND
THE
SPECULATIVE
MACHINE**

Buenas tardes. Es un gusto estar con ustedes. Quiero expresar mi agradecimiento a Cuauhtémoc Medina, Lorena Moreno y a la fundación JUMEX por la invitación.

Mi intervención se centrará como es de suponerse en algunas de las torsiones posibles de la palabra “corrupción” en relación con una perspectiva de agenciamiento lingüístico y político.

01. CORRUPCIÓN COMO DISIDENCIA

La palabra corrupción es un archivo epistémico y geopolítico. Su definición etimológica proviene del latín y está formada por las palabras *cum + rumpo*, es decir, *romper o dañar con*. Significa también *separar, quebrar* y para los romanos significaba “romper desde adentro” sobre todo en asuntos referidos a la política. Significa además, destruir, aniquilar, echar a perder, alterar.

Sin embargo, la versión oficial del significado de este término, la ha emparentado casi exclusivamente a su relación equivocada en el manejo de influencias políticas y económicas por parte de funcionarios del gobierno. Por tanto, en el pensamiento generalizado, la corrupción es indeseable y moralmente reprochable. Esto resulta en que se deja de lado reflexionar de forma más profunda sobre las capacidades

de agenciamiento, contagio y disenso que tiene la palabra *corrupción*.

En este apartado estoy especialmente interesada en explorar brevemente las formas en las que la acción de *corromper algo* se emparenta directamente con la disidencia, es decir, con una forma crítica y activa de situarse aparte, de alterar algo, de proponer otras metodologías (más infecciosas) para aprehender el mundo, donde las ontologías sucias, en otras palabras, las ontologías del presente (que no se presumen universales ni puras), rompen con la ficción política del *telos* de modernidad y configuran significaciones complementarias y también contradictorias, para reorganizar ideas pretéritas y actualizarlas en su potencialidad de articular significados que revierten las inercias sociales y apelan a crear alianzas en la desobediencia. Podemos decir que es corromper el orden social contemporáneo emparentado con la recreación performativa de la identidad nacional como estrategia funcional que da continuidad al proyecto del capitalismo neoliberal y predatorio.

Copiarlo todo, difundirlo todo, regalarlo todo, son formas desestabilizadoras de romper desde adentro las normas del contrato social que ha dejado de regirse por los imperativos éticos a favor de los imperativos económicos.

De esta manera, SUPERFLEX, corrompe los estamentos del museo y del arte como dispositivos de producción y verificación de “verdad”, ensanchando los límites de ambos, para resituar las funciones del museo y llevarlo al siguiente nivel, en donde éste “deje de ser sólo una institución que

colecciona y preserva obras de arte, y se desplace hacia nuevas formas de uso, acceso y propiedad de las obras” (SUPERFLEX, 2010). Esto creando una cadena de alteraciones que afectan directamente al dispositivo-museo y a las relaciones que se establecen entre éste y sus usuarios; a través del desarrollo de “herramientas” para desestabilizar a la maquinaria capitalista y alterar la relación hiperconsumista que las subjetividades capitalistas mantienen con aquella, herramientas que conforman un “kit de la lucha” para redistribuir estrategias del disenso.

En este sentido, el desarrollo de dispositivos culturales y artísticos que van en detrimento de la productividad y a favor de la socialización y de la construcción de comunes, emparentan esta “corrupción” de los estamentos del arte con otras formas de activismo, por ejemplo, el activismo transfeminista que no invisibiliza el espacio de la subjetividad y el cuerpo porque son precisamente estos elementos los que se sitúan en medio del entramado del poder y la jerarquización en las sociedades post-industriales, necropolíticas y capitalistas.

Ambos desarrollos activistas pueden leerse como una transvalorización del sistema dominante de valores anclado en el heteropatriarcado capitalista y gore, contra el cual se articulan una serie de metodologías carroñeras que utilizan diferentes métodos para recoger y producir información y acción sobre los sujetos que se encuentran excluidos (o autoexcluidos) de los proyectos nacionales.

Así, la reapropiación de nomenclaturas peyorativas –en este caso la palabra

corrupción– tiene la intención de rescatar su dimensión performativa, de la que la nos habla la teoría queer (Butler, 2004) donde el insulto puede ser resignificado/reapropiado y crear una categoría de agenciamiento social localizado y compartido. Esto pasando por la conciencia del devenir minoritario, la creación de estrategias y discursos situados y, la invitación de un diálogo transnacional que siente sus bases en lo g-local y tome como parte medular de dicho diálogo el poder de lo micropolítico como una red de agenciamientos críticos posibles desde la desobediencia lingüística, que es también desobediencia política.

02. CORROMPER ES COLECIVIZAR LA DESOBE- DIENCIA

En este apartado dirijo mis reflexiones a la idea de crear un justo intercambio de la ruptura para con el sistema económico de capitalismo exacerbado que nos precariza, nos engaña y nos elimina sistemáticamente.

De este modo, corromper significa romper también –desde nuestro lado– la condición impuesta de sujetos sujetos y agenciamos política y lúdicamente desde desobediencias cotidianas al contrato económico,

social y sexual. Es decir, corromper es romper colectivamente nuestra condición de masas hiperconsumistas y fácilmente gobernables y mostrar con ello una contraofensiva a las instituciones políticas tradicionales -las cuales se presentan como soberanas y universalmente representativas- y a las epistemologías sexogenéricas heterocentradas (Haraway, 1991) y de integridad corporal que dominan aún la representación y la producción del imaginario desde ámbitos como la economía, la política, la ciencia, el discurso y el género.

En este sentido, la práctica artística que propone SUPERFLEX se basa en un activismo crítico, el cual se emparenta de manera directa con otros activismos que surgen a lo largo de los siglos XX y XXI, que son formas de contestación del colectivo somatopolítico subalterno (Preciado, 2013).

Así, en este incesante flujo de agenciamientos micropolíticos surgen formas de disidencia creativa, formas de des-adscripción que expanden la idea de pertenencia y se perfilan con ánimos de transitar hacia la construcción de un común.

Movimientos que hacen puentes entre los lenguajes de los medios de comunicación masivos, la televisión, las redes sociales, el orden capitalístico en general y, conceptos que vienen de las luchas sociales situadas en siglos pasados y que siguen siendo pertinentes por tener un correlato ontológico en la realidad social contemporánea; luchas que entienden -o están en proceso de entender- que el anticonsumismo y la cultura libre no están separados de otra

luchas como las del género, la raza, la disidencia sexual y la diversidad funcional, puesto que ninguno de ellos son meros epifenómenos sino que construyen encarnaciones interseccionales que siguen actuando como principios organizadores de la economía política actual y crean respuestas interseccionales a los códigos homogenizantes que buscan estandarizar nuestros cuerpos, afectos y agenciamientos a favor de construirnos únicamente como subjetividades capitalísticas.

Finalmente, usar el término *corrupción* como una metodología para colectivizar la desobediencia nos lleva a re-conceptualizar una filosofía política del activismo que refute la situación actual de desigualdad global, dando continuidad a las luchas decoloniales y a la perspectiva transfeminista, mostrando un medio de articulación entre insurrecciones cotidianas que proliferan en el paisaje misceláneo de las ciudades del capitalismo gore y temas relacionados con el uso subversivo del lenguaje, el arte, la representación, el género, la sexualidad, etc., detonando la ortodoxia de lo que puede ser considerado como agenciamiento político realizado a través de las vías menos esperadas como es la reapropiación lingüística, que a su vez es reapropiación política.

REFERENCIAS

- Bernades, Christiane, Charles Esche, Daniel McClean and SUPERFLEX (2010). *Discussion*. http://superflex.net/texts/discussion_between_christiane_berndes_charles_esche_daniel_mcclean_and_superflex
- Butler, Judith (2004). *Undoing Gender*. Rutledge, New York.
- Haraway, Donna (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Ediciones Cátedra, Madrid.
- YouTube. (2013, Abril 07) ¿La muerte de la clínica? Preciado, Beatriz. [archivo de video]. <http://www.youtube.com/watch?v=4aRrZZbFmBs>